

LA COMPLEJIDAD EN CUESTIÓN*

Françoise Bianchi

En este artículo se analiza críticamente el enfoque y los criterios que sostienen la iniciativa de Alan Sokal y Jean Bricmont, realizado en la obra *Intellectual Impostures*, sobre el uso de metáforas científicas en el campo de las ciencias humanas, así como también sus presupuestos y propuestas epistemológicas.

Podría decirse que me parece muy sana la iniciativa de Alan Sokal y Jean Bricmont, que se ha traducido en Francia en la aparición de *Intellectual Impostures*, editado en Odile Jacob (1997). Las ideas, las obras se han hecho para ser discutidas y es bueno que se enfrenten a la prueba de la refutación. Igualmente en nombre de este principio me gustaría someter a reflexión algunas incidencias señalables. Pues si bien es muy loable el ataque a las "imposturas", no debería contentarse con amalgamas, y quizás hubiera lugar para distinguir, dentro de esta polémica, lo que efectivamente surge de la impostura, de lo que se destaca en un debate epistemológico más consecuente y del cual los intelectuales aquí abanderados *ad hominem* no se desligan, en tanto que representantes retrasados que son más bien del movimiento clásico, del que se proclaman precisamente autores Alan Sokal y Jean Bricmont.

Mantengamos primero que el libro se inscribe en una historia; que ha empezado por una novatada que demuestra a las claras que el «argumento de autoridad» parece haber sustituido a veces en la edición, a la lectura crítica que podríamos creer reglamentaria en nuestras sociedades democráticas. Bastaría en definitiva con invocar varios «sésamos» para ver abrirse las puertas editoriales; como *Social Text*, «revista cultural de moda»¹, que cayó en la trampa de las referencias reconocidas como prestigiosas, no reconoció el afán de parodia de un artículo que le proponía Alan Sokal pomposamente titulado: «Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformativa de la gravitación cuántica»², el cual mezclaba «absurdeces (...) ilogismos flagrantes (...) y relativismo cognitivo extremo»³ al decir del autor; de ahí la idea consiguiente, ante el éxito que había obtenido, de desvelar por una parte la mistificación a fin de contribuir a «la crítica de la nebulosa posmoderna»⁴ declarada culpable de confusión intelectual o, más claramente, de emprenderla con la jerga falsamente sabia de cierto número de lumbreras, para mostrar que recubre en el peor de los casos absurdeces, y en el mejor, el vacío.

De este modo *Imposturas Intelectuales* evoca expresamente amplios extractos de obras de Jean

Baudrillard, Gilles Deleuze, Jacques Derrida, Félix Gattari, Luce Irigaray, Julia Kristeva, Jacques Lacan, Bruno Latour, Jean-François Lyotard, Michel Serres y Paul Virilio en una consecución de análisis abrumadores, puesto que los autores, Alan Sokal y Jean Bricmont, ambos físicos, demuestran, con explicaciones que lo apoyan, que el barniz de cultura científica invocado por estos autores recubre de hecho argumentos tomados prestados sobre todo de las matemáticas, que no solamente no aclaran las modelizaciones de las ciencias humanas como éstas pretenden, sino que por añadidura se revelan poco pertinentes o completamente erróneos.

Los reproches están argumentados y son precisos: utilización de una terminología científica cuyo sentido se ignora manifiestamente; transferencia de nociones de una ciencia a otra sin la menor justificación empírica o conceptual; exhibición de una erudición pseudo-científica poco pertinente en el dominio considerado y que de hecho no hace más que ocultar juegos de lenguaje⁵.

No es mi propósito retomar los análisis de los autores. Hay que reconocerles el valor intelectual que necesita la audacia de enfrentarse con grandes nombres cuya celebridad confiere autoridad en los media o en las universidades de Francia y de otros sitios.

Sin embargo, más allá del efecto polémico, también hay que preguntarse si esta así llamada «nebulosa posmoderna» presenta alguna coherencia. Por ejemplo, todas las referencias bibliográficas movilizadas por Alan Sokal con fines fantasistas en la parodia antes citada, ¿proceden de un punto de vista epistemológico homogéneo y contradictorio con los autores? Ellos mismos reconocen que los términos de posmodernismo o estructuralismo están ahí sobre todo, para ellos, a título de comodidad⁶ e incluso están de acuerdo en que «ocultan una galaxia mal definida de ideas»⁷ de las que en definitiva conservan el «gusto por los discursos oscuros, el relativismo cognitivo ligado a un escepticismo generalizado frente por frente al discurso científico, el interés excesivo por las creencias subjetivas independientemente de su valor de verdad, y la importancia concedida al

discurso y al lenguaje por oposición a los hechos a los que se refieren»⁸. Nadie duda que tal definición, bastante floja, no denota más que un estado del espíritu, ¡y no concierne a escuelas o modos de pensamiento y mucho menos a métodos! Pero pase lo que pase con esta ausencia de rigor en la etiqueta que les agradecemos, mi objetivo aquí no es emprender la defensa de tal o cual destacado en la galaxia de los intelectuales de moda, y sospechosos de revelarse como falsos gurús. Sus obras hablarán por ellos, si se lo merecen. Y hay que decir que las críticas de Alan Sokal y Jean Bricmont a menudo incitan a suscribir las.

Mi propósito es más bien señalar que quizá las obras incriminadas no proceden todas del mismo movimiento ideológico, lo cual habría que estudiar más a fondo.

Destaquemos en particular que, en lo esencial, la crítica afecta sobre todo a la corriente estructural-marxista, cuyos préstamos tomados de las ciencias duras y matemáticas buscaban en efecto intentar formalizar modelos de funcionamiento heurístico en las ciencias humanas, como si éstas para ser creíbles hubieran necesitado este aparato lógico, arriesgándose, al carecer de ello, a pasar por simples ficciones. Añadamos que estos estructural-marxistas invocaban una ciencia positivista, procedente de una epistemología cartesiana y clásica, de la cual sin embargo tenían buen cuidado de erradicar la noción de hombre, demasiado metafísica sin duda a sus ojos. Al menos se sitúan en el marco del realismo filosófico, el cual es también el de los autores. Como Alan Sokal y Jean Bricmont, proclaman una visión matematizable de las ciencias -pero que extienden a todas las ciencias- al precio de «imposturas» que, si creemos la visión científica de la historia, no todas fueron intelectuales.

De este modo los autores, lejos de separar las ovejas negras, los disidentes de miras a-científicas, la emprenden con los de su propio campo epistemológico.

Pero nadie duda tampoco de que no se enfrentan en absoluto a puntos de vista recientes sobre la ciencia que consideren peligrosos, como los de Thomas Kuhn o Karl Popper entre otros. Pues en Alan Sokal y Jean Bricmont lo que encontramos sobre todo es crítica desde Lacan y otros ya citados hasta Bohm, Merchant, Berman, Prigogine y Stengers, Bowen, Griffin, Kitchener, Callicott, Shiva, Best, Haraway, Mathews, Morin, Santos y Wright, sin distinción, pero reunidos aquí bajo el marco de un mismo «nuevo paradigma ecológico»⁹ y por supuesto, lo que nos gustaría es ver a los autores poner en práctica el preciso rigor que saben mostrar en otros momentos.

Es sin duda aquí donde la polémica de tantos ángulos azimuts alcanza su más alto grado de amalgama, el intento de tratar de combatir el escepticismo general que atañe a la ciencia, el resurgimiento de convicciones irracionales, del cual se encontrarían culpables en bloque sin duda todos los anteriormente citados.

Ahora bien, las críticas de esta obra ocultan también

un auténtico debate epistemológico que sin embargo han ignorado por completo los estructural-marxistas, en este plano dentro del campo de los autores, como hemos dicho.

La cuestión es saber si existe en el momento actual un paradigma concurrente con el de la epistemología clásica, y en el marco de una epistemología constructivista.

Comencemos por aclarar dudas sobre un mal proceso. Todos los científicos son realistas. La ambición de la ciencia no es solo comprender lo real, sino hacer predicciones sobre ello para que llegado el caso pueda manipularlo o dominarlo de alguna manera. En estas condiciones, ¿cómo podríamos pretender poder actuar sobre una realidad de la que no sabemos nada o que sería puramente conjetural? Sin embargo, por otro lado, es una ilusión ingenua, infantil, creer que nuestras percepciones son simples reflejos que podríamos aprehender en el espejo de nuestras conciencias o de nuestros modelos, a veces matemáticos. Los autores ignoran de una manera soberbia, por ejemplo, los trabajos del físico Bernard D'Espagnat que no se contenta del todo con el realismo matemático, y elabora la noción de «real velado» para hacer ver que nuestros modelos matemáticos no atrapan todo lo «real en sí», incluso aunque nos permitan actuar sobre lo «real empírico»¹⁰.

Pero sería necesario además, puesto que Alan Sokal y Jean Bricmont reconocen que todas las ciencias no pueden construirse sobre el modelo de las matemáticas, que fueran conscientes de los avances recientes en etología, por ejemplo, para poder comprender quizá que «la biofísica de los sistemas auto-organizados» exige un camino bien diferente del de la disyunción cartesiana. Ciertos objetos no pueden ponerse de relieve en una descripción separada de su medio salvo a riesgo de error¹¹. Lo que llaman con desprecio una «perspectiva ecológica» define aquí un método apropiado para el objeto de estudio.

Igualmente, si los autores tienen razón al distinguir entre hecho y conocimiento¹², no deja de ser menos cierto que una observación sólo se hace pertinente si conseguimos inscribirla en un sistema de interpretación, una teoría, por ejemplo, que le dé sentido, lo corrobore o lo infiera, según el caso.

Finalmente, ¿cómo puede uno fiarse de la caricatura que los autores proponen de las epistemologías constructivistas¹³. Las ciencias de la cognición, a pesar de sus divergencias, son unánimes a la hora de renunciar a la visión simplista de una percepción-reflejo. Los actos de observar, de interpretar no son ingenuos. ¿Y qué es comprender? Alan Sokal y Jean Bricmont ignoran a Heinz von Foerster tanto como a Jean-Louis Le Moigne¹⁴ o Herbert A. Simon entre otros, prisioneros como están de una epistemología clásica que sin embargo la física moderna ha contribuido bastante a complejizar, igual que parecen ignorar la ciencia de los sistemas o la cibernética suministradoras de recientes modelizaciones, que no proceden necesariamente de una iniciativa disyuntiva, y que conducen a reflexionar sobre la noción de causalidad,

sobre todo, en un contexto no cartesiano.

Y para acabar, ¡qué decir, en fin, de la lectura caricatural que los autores proponen de los trabajos de Thomas Kuhn! Si este último redujo efectivamente el conflicto entre paradigmas concurrentes únicamente a las relaciones de fuerza institucionales en una época dada, Alan Sokal y Jean Bricmont podrían muy bien representar sin duda una de estas facciones concurrentes. Pero son de hecho los resultados y la eficacia los que deciden también, por supuesto con todos los comentarios que requeriría la definición de estas nociones. Dejemos pues a las ciencias de la complejidad que se construyan el campo necesario para el ejercicio de este veredicto de la «naturaleza».

En resumen, Alan Sokal y Jean Bricmont están muy acertados al inquietarse con el confusionismo de algunos. Es vocación de la ciencia atacar los errores para avanzar hacia una cierta forma de verdad que por otra parte, es el paso que preconiza Karl Popper (someter las teorías a refutación), que sin embargo no es bien visto a los ojos de otros autores. ¿Pero debe uno por ello tener miedo ante visiones epistemológicas concurrentes? Debe uno por ello renunciar a reflexionar en el marco dentro del cual se ejerce el pensamiento? La paradigmología¹⁵, esa rama reciente de la epistemología, no trata de destruir la ciencia, como parecen temer los autores, sino de comprender el tipo de conocimiento que produce. □

* Ponencia presentada en el Congreso Interlatino para el Pensamiento Complejo, Río de Janeiro, Brasil, setiembre, 1998. Traducción de Pilar Barba

¹ Alan Sokal, Jean Bricmont, *Intellectual Impostures*, Paris, Odile Jacob, 1997, p.11.

² *Ibid.*, pp. 211-252.

³ *Ibid.*, p.12.

⁴ *Ibid.*, p.14.

⁵ *Ibid.*, p.14 y 15.

⁶ *Ibid.*, p.21.

⁷ *Ibid.*, p.185.

⁸ *Ibid.*, pp.185 y 186.

⁹ *Ibid.*, p.235.

¹⁰ Bernard d'Espagnat, *Un Atome de sagesse, propos d'un physicien sur le réel voilé*, Paris, Seuil, 1982, p.191.

¹¹ Edgar Morin, *Le paradigme perdu: la nature humaine*, Paris, Seuil, 1973, pp. 25-37.

¹² Alan Sokal, Jean Bricmont, *Intellectuals Impostures*, op. cit., p. 97.

¹³ *Ibid.*, p.206.

¹⁴ Jean-Louis Le Moigne, *Le Constructivisme*, Paris, ESF, 1994..

¹⁵ Edgar Morin, *La Méthode, 4, Les idées. Leur habitat, leurs moeurs, leur organisation*, 1991, pp.211-238.

